

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 21: Doble discurso - La caída del cuco (4)

Una raíz gigante se estrelló contra el suelo.

-¡Auge!

Un ruido que desgarraba los tímpanos. Un corazón palpitante.

-¡Crack!

Los trozos de bloque rotos golpearon la máscara.

La piel de gallina no se me quitaba. El instinto me gritaba constantemente que mi vida corría peligro.



-¡Zumbido!

Con el sonido del viento fuerte, la raíz gruesa azotó mi cuerpo como un látigo.

"¡Maldita sea!"

Levanté mi espada tarde para bloquear la raíz.

-¡Auge!

Su ataque fue más fuerte de lo imaginado.

Mi cuerpo fue empujado poco a poco hacia atrás.

La espada se me escapó de las manos y cayó sin poder hacer nada al suelo mientras yo estaba atrapado contra la pared.

"Levantarse."

-Gruñido.

El árbol gigante se movía como si tuviera voluntad.

La corteza áspera de la raíz me rozó la piel y aquí y allá manaba sangre.

Era sólido y pesado.

El cuerpo del monstruo que llevaba la extraña máscara no era el de un humano sino el de un demonio gigante y grotesco.

“Tos, tos.”

Reuní energía en todo mi cuerpo, tosiendo violentamente por el polvo, e inicié seis magias a mis espaldas.



—Bola de fuego.

Almacené magia en ambas manos, canalicé poder en mis muslos pateando el suelo y cargué.

El objetivo era mi espada perdida.

-¡Silbido!

Las raíces se balanceaban desde ambos lados. Me deslicé para agarrar la espada mientras bloqueaba su vista con una Bola de Fuego.

Mi corazón palpitante y mis nervios tensos respondieron a mis movimientos.

Corté dos hebras, intentando azotar todo mi cuerpo con la espada llena de magia de una sola vez.

-¡Chapoteo!

Los hilos cortados quedaron esparcidos desordenadamente por el techo y las paredes.

La espada en mi mano todavía irradiaba luz.

Y un espíritu de lucha parecido a una llama surgió ferozmente por todo mi cuerpo.

El mejor resultado se obtiene mediante el movimiento instintivo.

Aunque tenía dudas sobre usar magia que nunca había usado antes, poco a poco aumentó la esperanza de poder ganar.

"...Puedo hacerlo."

El momento en que pensé eso.

-¡Bam!

Los nervios de todo mi cuerpo que me advertían del peligro se tensaron. Mi líquido cefalorraquídeo hirvió.

La sombra oscura llenó mi vista.

No, los árboles.

Un dolor agudo me recorrió la espalda. Sería una herida mortal si no la bloqueaba.

Instintivamente levanté mi espada, pero ante el ataque masivo que se dirigía hacia mí, perdí el ánimo y retiré mi espada.

Lo que venía hacia mí era el martillo gigante que ella había estado sosteniendo desde el principio.

...Era tan grande como mi cuerpo. Maldita sea.



-¡Agh!

Mi visión parpadeó una vez. Mi cuerpo salió volando hacia atrás, cortando el aire.

Si colocaras mi cuerpo dentro de un cañón de guerra medieval y lo iluminaras, ¿no se vería así?

Cerré fuertemente los ojos, soporté el impacto en todo mi cuerpo y tosí.

El estado de mi cuerpo mientras rodaba por el suelo era indescriptible.

Realmente duele muchísimo.

-¡Destello!

Oh.

"¿Estás bien?"

"Acabo de desmayarme."

"Lo sé."

Lee Seyeong, al escuchar mi respuesta desanimada, se acercó riendo y abrazó mi cabeza.

Poco a poco, a través de la corteza del árbol derretida, vi a Seyeong sonriendo juguetonamente.

"Duele muchísimo."

—Obviamente. ¿Quién te crees que soy? ¿Creías que podrías con esto?

¡Diablos, no!



Realmente no sabía que ella sería tan fuerte.

Soy muy fuerte, ¿verdad? Este es el poder de tu maestro.

Seyeong, flexionando orgullosamente sus delgados brazos, se rió.

La miré a la cara y escupí con fastidio.

—Entonces, ¿por qué alguien como tú se dejaría atacar por mí?

“...Es un combate de entrenamiento.”

—Sí, claro. Lo entiendo.



Ella habló sarcásticamente, así que Seyeong levantó el puño y agarró fuertemente mi frente.

Ella rió haciendo un sonido chirriante.

Así que intercambiamos unas palabras; antes de que nos diéramos cuenta, ya era casi la hora del almuerzo.

En el silencio que siguió, me levanté y estiré los músculos.

Cuando la atmósfera indicó que nuestro encuentro estaba concluyendo, Seyeong, que había estado observándome, habló en voz baja.

Lo intentaré todo. En tres días, ¿no?

“Se desconoce la hora y el lugar exacto”.

—Ya lo entiendo. ¿Y tú qué? No eres de los que no van solo porque intento impedírtelo, ¿verdad?

Sus ojos se abrieron y Seyeong levantó su dedo y me tocó la frente.

Tap- Gracias a la máscara no fue doloroso, pero se sintió extraño.

“Me conoces bien.”

“Parecía que lo harías... y parece que luchas bastante bien”.

Quizás Seyeong entendió muy bien el potencial que mostré hoy.

La energía de la espada y el espíritu de lucha que saqué en unos pocos segundos.



Este evento repentino requeriría algún tiempo de adaptación, pero creo que podría aprenderlo rápidamente.

Rascándome la barbilla y dando un paso, un crujido resonó en mi cintura.

“Jejeje, ¿te duele mucho?”

"No."

¿De qué hablas? Acabo de oírlo. ¿Qué pasa con la mejilla hinchada? Déjame ayudarte. ¿Cuál es la siguiente clase?

Ella se acercó rápidamente, sostuvo mi hombro y, juguetonamente, me tocó la mandíbula con su sien.

Al girar mi cabeza, ella sonrió furtivamente.

—¿Pero eres bastante bueno? Quizás incluso puedas entrar a la clase Jungjin. ¿Qué tal si la próxima vez retas al mejor estudiante?

Charla-charla-charla-charla.

Al bajar a la sala de entrenamiento, Seyeong, con pasos rítmicos, golpeó el capó de un sedán de lujo.

Era un coche de ensueño que todos podríamos imaginar al menos una vez.

"Entra."

Seyeong, sosteniendo el asiento del conductor, abrió con confianza la ventana y sonrió provocativamente.

-Risa disimulada.

Le devolví la sonrisa y me senté en el asiento del pasajero; un dulce aroma flotaba en el coche.

¿Qué pasa? ¿Qué amable conmigo!

Mi cuerpo estaba en un estado terrible, tal vez fue por el favor de un maestro.

Me abroché el cinturón de seguridad y giré la cabeza.

-Silbido.

Allí, Seyeong, sujetando ambos lados de su falda, bajó su media hasta su muslo.

"...¿Qué estás haciendo, profesor?"

Odio estar sudando. ¿A ti te gusta?

- ¡Swoosh, swoosh!

La media ligeramente húmeda se deslizó por su muslo elástico.



Entonces, Thump soltó la media y su atuendo que revelaba su ropa interior adoptó la forma de una media medio removida.

Jejeje. No puedes quitarle los ojos de encima, ¿verdad?

Era una cara llena de travesuras.

Parecía que lo exhibía como si me lanzara un desafío. Incliné la cabeza para observar su ropa interior con más detalle.

La zona íntima estaba ligeramente húmeda.

"Pervertido."

¿Quién es el perverso aquí? Está mojado.

"...Es sudor."

Su rostro ligeramente sonrojado era lindo, y casi extendí la mano para tocarlo, pero mi cuerpo no se movió.

La situación estaba mucho de ser normal. Sobre todo, no había tiempo para hacer tal cosa.

-Silbar.

Le pellizqué y tiré ligeramente de la mejilla.

Una expresión de enojo permaneció en el rostro del Roble Dulce.

"-Parece que no ganaste mucho poder."

Deberías haberme golpeado menos. Podría haber hecho lo que quisiera.

"....."



Un rastro de arrepentimiento apareció en su rostro y luego desapareció.

Seyeong, que tenía los brazos cruzados, reflexionó sobre algo y su rostro se puso rojo brillante.

"¿Qué pasa?"

—No importa. Vámonos.

Seyeong, con cierta emoción, giró la llave y arrancó el coche.

No hablamos hasta que llegamos.

Un leve aroma permaneció en la punta de mi nariz hasta el final.



Esta mañana, Jin Dallae no pudo concentrarse en absoluto en sus clases.

-Crujido, crujido.

Mordiéndose las uñas, golpeaba continuamente la tapa de su lápiz afilado.

Cuando el dolor agudo le hizo sangrar en las yemas de los dedos, Dallae giró suavemente la cabeza hacia atrás mientras se golpeaba los labios secos con la punta del bolígrafo.

Guseul, que juntó los brazos para dormir, no estaba en su asiento habitual junto a la ventana.

Era de esperarse, pero ¿cómo podría ser agradable que el niño que solía acudir a ella desapareciera de la noche a la mañana?

Le pasó por la mente el chocolate que no comió la noche anterior.

Sentir un poco de apego persistente debe ser simplemente un estado de ánimo.

Se acabó la clase. Nos vemos mañana.

“Sí~”

Hora del descanso.

Los niños que la rodeaban se reunieron y comenzaron a susurrar sobre el chico enmascarado en su clase.

¿Conoces a Lee Shiheon? El chico con máscara.

-¿El presumido?

-Sí, ese chico. Ayer entró en una zona privada con Lee Seonghan.

-¿En realidad?

Cada palabra era irritante.

Jin Dallae frunció ligeramente el ceño y Siwoo, sentado a su lado, le preguntó con cautela.

"¿Qué ocurre?"

¿Eh? Nada, nada pasa.

Con un tono brillante y animado, Dallae forzó una linda sonrisa.

Aun así, no podía dejar de pensar en Lee Shiheon.

No era arrepentimiento ni tristeza. Era una emoción ligeramente intensa, pero indescriptible.



No solían haber chicos tan proactivos.

...No. Es normal. La ofensiva de regalos de Lee Shiheon se había pasado de la raya.

Olvidalo. Olvidémoslo.

Vamos a comer. Quiero ir a la pasta que visitamos la última vez.

¿Eh? Claro, vamos.

Sosteniendo el hombro de Siwoo, caminó hacia la puerta principal.

En el centro de la academia, con sus imponentes edificios, los estudiantes formaban multitudes que salían a almorzar.



Un lugar digno del título de 'Ciudad de la Educación', donde convergían la ciencia y el capital.

Un hombre y una mujer caminaban hacia la puerta principal adornada con sellos, que simbolizaban varias familias nobles.

'¿Eh?'

Lee Shiheon y... Lee Seyeong.

Simplemente caminar estaría bien, pero la cara de Lee Shiheon estaba muy hinchada.

Su ropa estaba rasgada en algunos lugares.

Sin embargo, aunque la máscara aún estaba intacta, su ropa estaba manchada, aparentemente con sangre.

Siwoo, que vio a Shiheon antes que Jin Dallae, corrió hacia él.

Oye, ¿por qué estás así? ¿Estás bien?

En respuesta a las palabras cargadas de preocupación, Seyeong se rascó la mejilla torpemente y Shiheon la miró y dejó escapar una risa agradable.

—No es nada. ¿Vas a comer?

“Sí... ¿qué te pasó?”

Solo un poquito. Hubo un accidente en el campo de entrenamiento. Llamé al profesor para que me apoyara. ¿Verdad, profesor?

—Sí, sí. Te fuiste por la mañana, lo que me preocupó. No vuelvas a hacer esto.



Seyeong, con una expresión algo incómoda, chocó el puño con la cabeza de Shiheon. Solo entonces Siwoo pareció comprender la situación y suspiró aliviado.

Jin Dallae observó el intercambio desde un paso de distancia, observando en silencio.

-Esas no son señales de un accidente.

Ropa rasgada. Marcas de golpes.

Claramente, fue derrotado por completo y de forma unilateral. No era algo que ocurriría en el campo de entrenamiento.

'¿Qué diablos pasó ayer?'

Su padrastro, Lee Seonghan, era excesivamente amable con cualquier entidad que abrazaba.

Incluso si alguien a quien abrazó se rebeló,

Lee Seonghan no tenía la intención de dañar a su objetivo.

Ese era el estilo de Lee Seonghan, y generalmente funcionaba bien en el objetivo.

Por supuesto, no era su única forma, pero al menos no había un solo objetivo que Jin Dallae viera que estuviera tan maltratado.

-Golpear.

Una sospecha la aguijoneó en lo más profundo de su corazón. Duda.

Sobresaltada, Jin Dallae bajó la cabeza.

Que tengas una buena comida. Ya comí con la maestra.

¿En serio? Bueno. Vámonos, Dallae.

"¿Eh? Eh, vale."

Jin Dallae, con el rostro rígido, fue guiado por la mano de Siwoo hacia la puerta principal.

La distancia se acortó. Sus hombros chocaron.

Ella pasó junto a Shiheon de esa manera.

"—Ten cuidado en 3 días."

La palabra susurrada resonó en sus oídos.

Jin Dallae, desconcertada, giró la cabeza.

"Dallae, ¿por qué actúas así tan de repente?"

Shiheon ya le había dado la espalda.



Las sospechas reprimidas estallaron, pero sus labios no pronunciaron palabra alguna.

Si iba a hablar. Habla bien.

Sosteniendo su mano temblorosa con la otra, la colocó sobre su pecho.

Su corazón estaba agitado.

¿Esta emoción ocupaba un rincón de su corazón: expectativa o miedo?

Ella no lo sabía. Jin Dallae le forzó una sonrisa a Siwoo.

"No es nada."



Shiheon le muestra amabilidad.

Aunque era algo que ya todos sabían.

Ella todavía lo negó.

Jin Dallae siempre había sido así.

"No puedo confiar en él."

Así, encontró razones endebles para distanciar la relación.

Los traicionados lo sabían.

¿Con qué facilidad pueden desmoronarse las relaciones entre las personas!

¿Cómo podría ella, que había sido abandonada por su propia familia, confiar en alguien?

Ella sólo quería un camarada.

Pero ella ya no era alguien que pudiera aceptar la bondad como bondad.

—Ten cuidado en 3 días.

Así, las palabras de Shiheon, cargadas de bondad, fueron interpretadas así dentro de ella.

'Qué demonios...?'

Él estaba mintiendo.

Ella pensó.

Ella sólo pensó.

Traducido por:

ငါးဖိစာ - RexScan

